

Sta

8-3

Virginia Blanco

Norte
(entre 6 y 7 oriente)

Falca

39

momento

Mi querida querida: no te puedo
negar que tu carta me ha desem-
solado un poco; me ha desem-
solado porque ves que te ha he-
cho sufrir mi que yo lo quisiera
y te pido mil perdones, mi pro-
pucha adorada; ¡pongo un
millon de besos en mis dulces
ojitos llorosos; Pobrecita mia!
Si hubiera estado allí habria
subido consolarte en toda la ter-
mura que atesora mi alma para
ti. Siento verdadero remordimiento
de que hayas vertido lagrimas injus-
tamente. Sin embargo, ni intencion
no fue herirte ni hacerte ninguna
injuria. No quise tampoco cla-

en anti carquinana, Virginia; ^{me} me
lejos de mi tal intencion, ni di al en-
frentes con ese señor ninguna
importancia: sólo quise desahoga-
rme de una horrible pena que me
clavaba el corazón. Lo vi muy vehe-
mente; no puedo negártelo. Me dolio
mucho, por la misma razon que dantes
de mi habia formado una idea pu-
rísima de mi morena, el que un
señor cualquiera se permitiese ha-
blar de ti con cierta ligereza. De-
bi cruzarle a ese tipo la cara de una
profetada; pero los visos de verdad que
daba a su historia paralizaron en mi
todo movi un cuto. Lo único que deseé
fue alejarme lo mas pronto posible de
allí; i pensar a solas en lo que pudiera
tener de exacto lo que ese señor me
decia.

De tu sinceridad no dudé un
instante. Prueba de ello fue que

al contarle tú ese incidente no he
ce comentaris alguns; i concluyó
por dirlarisme. Pero tú diceas
bien, este asunto debemos darlo por
terminado. Me pesan demasiado
sobre la conciencia esas lagrimas
tus que mi muchacha ha derramado
por mi causa; lo único
que deseo es que perdones sin
pensar a tu preta a quien sólo
quiso en este caso un exceso de
caridad. No creas, amorcillo, que
sea un ojo si que te voy a impedir
que cuando tengas deseos de ser,
pias aunque no sea conmigo. Tengo
absoluta confianza en ti; no he
dudado un solo instante de tu
caridad; lo que aquí he hecho fue

mas bien una desesperacion
de hombre apasionado. Aquella
mi atormento de acus por
el torito de despreci es un
sus jente hablan de
una cosa tan cara a mi co-
razon i a mi vida. Fui com-
prender que es necesario pro-
ceder asi. En esas cosas las
jente ponen una picardia
que es espesa. Ponen que
les molestan que las personas
jóvenes se amen libremente;
i coloran entre ellos el veneno
de un maldicencia.

Mi en oren grande, no
tengo inconveniente en poner

ere quillito en tuero. Y si sabes
que mi mayor deseo es que el
tiempo pare como un soplo.
El día en que estuche teóricamente
contra mi corazón el cuerpo
esto adorado de mi muchacha
será, sin duda, el más feliz de
mi vida. Ya hablaremos de
esto en mi próximo viaje.

El 8 de Diciembre sale día
Lunes; por consiguiente tenemos
dos días libres. Podrá irme
el Sábado si así aprovechar
mis noches, ¿no te parece?
Supongo que en esa fecha est
ráis ya completamente libre

de la escuela, como encon-
traste la hermana de San-
sulpicio? Hecho de modo
porque, en su apariencia am-
ble, hay en ella mucho en-
tenimiento. Ya ves tú que cuando
mucho pueden resultar inci-
dente fatales que sólo el
señor deo carnis puede ven-
cer.

Espero que habrás produmado
a tu preta ; i que lo que serás
siempre como el te que sea.
Mariano

XI-27-1913

London

TALCA
RECEPCION
4.007.13.6.AM



Car 10-58